

José Antonio Fernández López, *Problemas fundamentales de la filosofía medieval. Una lectura contemporánea*, Guillermo Escolar Editor, Madrid, 2025.

Alfonso Galindo Hervás
Universidad de Murcia ✉

<https://www.doi.org/10.5209/ashf.102927>

Es un tópico manido de la historia del pensamiento occidental el menosprecio de la Edad Media como fenómeno histórico, cultural y, por supuesto, filosófico. Los términos con los cuales se suele describir la Edad Media son el resultado de una concepción ideológica y de una convicción intelectual previa: en la historia de la humanidad hubo un periodo oscuro e indeterminado, flanqueado por dos eras de inconmensurable progreso y desarrollo cultural, la Antigüedad y el Renacimiento. Lo cierto es que aquellos que acuñaron la noción de “Edad Media” tenían en mente, fundamentalmente, el llamado “Occidente latino”, el ámbito del catolicismo romano. Y aunque es innegable la existencia de esa unidad cultural y geográfica, no lo es menos que la filosofía medieval fue influenciada decisivamente por ideas del Oriente griego, de la tradición filosófica judía y del islam. De la negatividad, así como de la irrelevancia que para la historia de la filosofía occidental poseen los atributos del pensamiento medieval, ya daba cuenta G. W. F. Hegel cuando, en su *Lecciones sobre la historia de la filosofía*, describía la filosofía medieval como un objeto intelectual ni tan siquiera susceptible de ser superado dialécticamente, como una bárbara filosofía del entendimiento sin ningún contenido real. ¿Puede, pues, hablarse del desarrollo de una filosofía en sentido estricto en la Edad Media? Esta pregunta es pertinente, no sólo porque es indudable que la libertad de pensamiento estuvo limitada de facto por las instituciones religiosas en el Medievo, sino también porque las indagaciones filosóficas tuvieron fundamentalmente en este periodo un propósito religioso, el de hacer inteligibles las proposiciones de la teología.

Tras la renovación de los estudios medievales llevada a cabo desde comienzos del siglo XX, estamos en condiciones de responder a la pregunta anterior de un modo más cabal e informado. Los textos medievales reflejan la existencia de una verdadera filosofía, de un pensamiento rico y plural irreductible a una unidad simplificadora o a una serie de generalidades y tópicos. Unos textos en los que, en un mundo que se asume como creado por Dios, donde mora un ser humano que es *homo religiosus* y criatura, la filosofía medieval se enfrenta

al reto de esclarecer las líneas de fuerza que sostienen ese universo; en los que, con esta finalidad, son abordadas las relaciones entre la fe y la razón, las manifestaciones de Dios en la realidad perceptible, la demostración racional de la existencia de ese mismo Dios, los límites entre la libertad de los hombres y la acción de la providencia o el nexo entre la inteligencia humana y los conceptos universales. La dilucidación de estos *problemas fundamentales* del filósofo medieval son el objeto y método de este libro del profesor de la Universidad de Murcia, José Antonio Fernández López; una obra que debe entenderse como una reivindicación informada, coherente y exhaustiva de la actividad filosófica en la Edad Media y de su virtualidad y conexión con los modos del filosofar contemporáneo.

Desde la opción metodológico-hermenéutica defendida en *Problemas fundamentales de la filosofía medieval*, este libro no duda en afirmar que sí existió una verdadera filosofía en el Medievo, una filosofía que, sin poseer aparentemente una conexión directa o un influjo incuestionable, y desde la conciencia de que sus detractores no tuvieron ni tienen empacho en calificarla como “desfasada”, “pretérita” o “anticuada”, se presenta como necesaria y razonable, como una instancia crítica suscitadora de la reflexión. Independientemente de su valor histórico, científico y cultural, desde el punto de vista estrictamente filosófico, los filósofos que representan este filosofar medieval poseen aún hoy para el autor –al igual que todos aquellos cuya impronta se asume como innegable de forma contemporánea– un valor intrínseco que relativiza su supuesto carácter pretérito. Todo filósofo notable anterior, medieval o perteneciente a cualquier periodo pasado, es susceptible de ser recuperado, reinterpretado y actualizado, de convertirse en un hallazgo visto desde una nueva perspectiva. Conocer su pensamiento y su contexto es la puerta de acceso a entender cómo la metódica de la reflexión filosófica pasada ha sido integrada dentro del corpus de problemáticas filosóficas que pueden ser consideradas como actuales. Para el profesor Fernández López, al modo benjaminiano de esa historia “cepillada a contrapelo”, aquella historia de la filosofía medieval que aspire a ser

algo más que mera arqueología de las ideas debe exigirse a sí misma la intempestividad que convierte lo familiar en extraño, y viceversa. Una historia de la filosofía medieval capaz de generar la sensación de extrañeza que permita trascender la cotidianidad de la dialéctica filosófica contemporánea y de sus preconcepciones, afirmando una diacronía creativa más allá de todo anacronismo en la aproximación a su objeto. Sólo una historia de la filosofía de esta clase puede ser capaz de asumir el potencial del filosofar medieval, de mantener una distancia frente al presente, permitiendo que las ideas del pasado iluminen las nuestras.

Tres son los ejes fundamentales desde los que aborda su estudio histórico-filosófico el presente libro. En primer lugar, con el fin de ofrecer un cuadro lo más claro posible del despliegue histórico de la filosofía medieval, ofrece una panorámica que permite situar su desarrollo cronológico. Ésta, y no tanto pretender ser fieles a una idea tradicional y lineal de la transmisión de la tradición filosófica, es la finalidad de la visión panorámica que ofrece el autor, una suerte de *breviario de filosofía medieval* en la que se sigue la división cronológica convencional. En segundo lugar, una exposición de los *problemas fundamentales de la filosofía medieval*, es decir, de las grandes problemáticas filosóficas a las que se enfrentan los pensadores medievales: conciliación de fe y razón, la idea de creación frente a la de eternidad del mundo, la dilucidación de la capacidad racional del ser humano para conocer a Dios y al mundo por él creado, los límites del conocimiento y de la ciencia, la estructura lógica y conceptual del pensamiento y su relación con el discurso teológico o los vínculos entre la providencia divina y la libertad humana. En la dilucidación de estos problemas, una referencia importante –un sello distintivo de este libro– han sido los desarrollos teológicos contemporáneos al filosofar medieval. Muchas de las problemáticas filosóficas medievales tienen su fundamento, contrapunto o como objetivo a superar el discurso teológico, el cual, partiendo de la revelación en las Escrituras, se

ofrece como una forma de expresión intelectual de la verdad. Éste es un hecho insoslayable para cualquiera que se aproxime a la filosofía en la Edad Media y se afronta en la obra solventemente, con un profundo conocimiento, sin complejos ni prejuicios. En este sentido, este libro aporta otro matiz claramente diferencial con respecto a los manuales e historias de la filosofía medieval al uso: la amplitud con la que son tratadas las tradiciones filosóficas del islam y del judaísmo, en su propia determinación y en sus vínculos con la filosofía cristiana. La intencionalidad de esta parte central y más extensa pretende ser en esencia dialéctica: un diálogo transversal y diacrónico entre los distintos modos históricos, personales o de escuela, de afrontar cada una de las problemáticas fundamentales que se abordan. Y es aquí donde entronca y halla su encaje el tercero de los ejes de este trabajo a medio camino entre lo histórico y lo ensayístico: la lectura contemporánea. Ha querido el autor completar su brillante acercamiento dialógico y trasversal con una actualización de ésta, ya sea en forma de introducción, corolario o contrapunto a cada una de las problemáticas, desde una perspectiva crítica que permite conectar estas problemáticas con sus formas de expresión, cuestionamiento o demolición en la filosofía de los siglos XX y XXI.

En suma, estamos ante un libro que, desde el profundo conocimiento de la filosofía medieval y la ausencia de prejuicios ideológicos, reconstruye los grandes temas de la filosofía del medievo, establece su genealogía y muestra su influencia y actualidad. José Antonio Fernández logra evitar los extremos de la mera curiosidad del arqueólogo y de las rancias reivindicaciones militantes. Sin incurrir en anacronismos, descontextualizaciones o en el establecimiento de abstractas continuidades, muestra la herencia que condiciona nuestro pensamiento, a la par que estimula su creatividad. Por todo ello, este libro sobre pensamiento medieval es una referencia incuestionable para la comprensión de algunos de los temas más relevantes de la filosofía contemporánea y, por extensión, del presente.